

El 27 de mayo, llegó la vanguardia á Concepcion, y el mismo dia, mandó Miguel Carrera enarbolar la bandera nacional en medio de la plaza, y hubo una misa en accion de gracias, celebrada por el digno patriota don Salvador Andrade. Lo restante del dia se empleó en pre-

parativos de guerra, pues el jeneral estaba resuelto á ir á atacar Talcahuano, sin siquiera esperar la llegada de la division que mandaba su hermano José. Las tropas de que podia disponer eran la vanguardia, y muchos desertores del partido real, que se le habian pasado, ya fuese por patriotismo, ó por el atractivo del premio que les habia prometido.

El 28, fué el jeneral á reconocer y estudiar el terreno que pensaba ocupar, en compañía de su amigo Poinset. En San Vicente, un sarjento de artillería, Tadeo Villagran, prisionero de guerra fugado de los pontones, le enteró perfectamente de la situacion de los realistas en Talcahuano, con lo cual resolvió ponerse en marcha aquella misma tarde con sus setecientos infantes, trescientos caballos y cuatro piezas. Al dia siguiente, renovó su intimacion, y mientras tanto, tomaba disposiciones militares, y disponia partidas de reconocimiento á las órdenes de los dos bizarros oficiales, el capitan Prieto y el teniente don Ramon Freire, que luego despues fueron la honra y la gloria de su país.

El nuevo parlamentario tuvo tan poco ó tan mal éxito como el primero, ó, lo que es lo mismo, le pidieron el término de cuatro horas para decidir en consejo de guerra lo que se habia de hacer, lo cual no era mas que un pretesto para ganar tiempo. En vista de esto, el jeneral en jefe « mandó que las guerrillas cargasen y que por el camino de la izquierda subiesen á tomar las alturas, que estaban defendidas por 150 hombres y un cañon. El teniente coronel Muñoz Bezanilla con 200 fusileros, el capitan Gamero con una carronada, y el alférez don Pedro Nolasco Vidal con un cañon de á 4. En poco tiempo obligaron á retirarse al enemigo, que se replegó

á la plaza. Doscientos de nuestros fusileros ocuparon la altura de la derecha, y se colocó en ella un cañon mandado por el capitan Morla. La guardia nacional y la caballería formaban el cuerpo de reserva. El enemigo hacia un fuego vivísimo y estaba sostenido por las lanchas cañoneras. Nuestra artillería correspondia con ventaja. El capitan Morla echó á pique un bote armado, y el capitan Gamero hizo bastante estrago en una de las lanchas. Despues de cuatro horas de fuego, mandé atacar el pueblo, en el que estaba atrincherado el enemigo con bastante artillería, y fué tomado en el momento por nuestros bravos.

Se distinguió en el ataque el padre Fray Manuel Benavides con algunos granaderos que, en aquel momento, capitaneaba. Se colgó de la bandera real, y no viéndose libres aun del peligro, emplearon un rato en despedazarla. Siguieron sobre el enemigo, que ya se embarcaba en botes; pero se metieron los nuestros al mar con el agua al pescuezo y sacaron á todos los que huian, menos los botes, que pudieron escapar con varios oficiales y jefes de la plaza, que se embarcaron á bordo de *la Bretaña* (1). »

La toma de Talcahuano fué considerada en aquel momento como un hecho de armas de la mayor importancia, porque aislaba al enemigo completamente de la patria, y la reducía á sus propias fuerzas. Miguel Carrera lo celebró con mucho júbilo en medio de sus valientes soldados, que acababan de darle nuevas pruebas de su arrojo; é impelido, sin reflexion, por un movimiento de loca satisfaccion, les concedió el saqueo de Talcahuano, durante muchas horas.

(1) Diario de Miguel Carrera.